

Entre lo líquido, lo romántico y la sexualidad: perspectivas de lo fugaz

Between the liquid, the romantic and sexuality: perspectives on the fleeting

Andrea Builes Ramírez*, Andrés Vásquez Mazo**, Maria Camila Restrepo Pérez***,
Paula Andrea Mendoza Quintero**** y Gloria María López Arboleda *****

Resumen

¿Cómo comprender que se habla de amor líquido en el siglo XXI, si el amor pareciera ser inherente a la naturaleza humana? El propósito que persigue el presente artículo es establecer la relación dinámica que existe entre el amor romántico, el amor líquido y la sexualidad. Para lograr lo anterior, el artículo transita desde la reflexión de la sexualidad, como punto de encuentro entre lo romántico y lo líquido, pasando por evidenciar cómo la sociedad transversaliza el amor, dotándolo de características propias del contexto, hasta reflexionar en torno a la rapidez y fugacidad de los vínculos. Se concluye que la formación del fenómeno de la liquidez afecta individual y colectivamente la salud mental. A partir de lo anterior, el artículo invita al lector a reflexionar sobre las preguntas: ¿Se puede transitar de lo líquido a lo evaporado en el amor? ¿Cuáles son sus consecuencias?

Palabras clave: Amor; Amor líquido; Sexualidad.

*Estudiante del programa de psicología, Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia). Contacto: andrea.builesra@amigo.edu.co

** Estudiante del programa de psicología, Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia). Contacto: andres.vasquezma@amigo.edu.co

*** Estudiante del programa de psicología, Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia). Contacto: maria.restrepoer@amigo.edu.co

**** Estudiante del programa de psicología, Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia). Contacto: paula.mendozaqu@amigo.edu.co

***** Docente investigadora, psicóloga clínica, Universidad Pontificia Bolivariana; posdoctorado en Bioética, Universidad el Bosque; y docente de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia). Contacto: gloria.lopezar@amigo.edu.co

Abstract

How can we understand that we speak of liquid love in the 21st century, if love seems to be inherent to human nature? The purpose of this article is to establish the dynamic relationship between romantic love, liquid love and sexuality. To achieve the above, the article moves from the reflection of sexuality as a meeting point between the romantic and the liquid, through the evidence of how society transversalizes love, giving it characteristics of the context, to reflect on the speed and transience of the bonds. It is concluded that the formation of the phenomenon of liquidity affects mental health individually and collectively. Based on the above, the article invites the reader to reflect on the questions: Is it possible to move from liquid to evaporated in love? What are the consequences?

Keywords: Love; Liquid love; Sexuality.

*El humano pone en falta lo que ignora, se decide ser analfabeta del amor y táctico
de la sexualidad*

Andrés Vásquez Mazo

Introducción

El amor es un tema de interés que se ha visto influenciado desde las diversas culturas; se comprende desde la filosofía, la psicología, la sociología y otros ámbitos del pensamiento. El amor se percibe como un asunto inacabado, y debido a la importancia que se le atribuye a través del tiempo es un aspecto inherente a la naturaleza humana, lo cual permite comprenderlo desde lo individual y, a su vez,

desde lo colectivo. Dicho amor, según Bauman (2003), es imposible de prever y significa abrirle la puerta a ese destino y ver todo como un futuro incierto; a su vez, es un impulso de participar en la construcción de las cosas y cercano a la trascendencia, debido a su impulso creativo, y, por tanto, cargado de riesgos al desconocer su producto final.

El presente artículo analiza las consecuencias y los cambios de las dinámicas relacionales en parejas actuales, en vínculo con los conceptos de amor, amor líquido y sexualidad, los cuales se han transformado en la sociedad actual. El amor ha sido entendido como un producto temporal de la sociedad posmoderna, y se conceptualiza desde el término planteado por Bauman (2003): “amor líquido”; este se fundamenta en las características dinámicas de las formas vinculares de relacionarse en una sociedad y que repercuten directamente en el sujeto; además, se caracterizan por lo rápidas y efímeras, como un amor prematuro que se desenlaza conforme desaparece, mostrando la repercusión de las tecnologías actuales en el amor.

El amor líquido, por su parte, se fundamenta en la ausencia de un vínculo estable; esto se debe a su superficialidad y a la falta de un compromiso, generando cambios que han impuesto los tiempos modernos, algunos de ellos relacionados con creencias o asuntos políticos y tecnológicos. En este sentido, la tecnología es un factor con mucho peso para las relaciones de pareja posmodernas, debido a que las dinámicas actuales para relacionarse se establecen en la virtualidad, como una forma de facilitar los vínculos amorosos, dotando de una rapidez y, de la misma forma, una fugacidad, dadas las características de un intercambio emocional inestable que interfiere en el compromiso.

Según Velásquez Camelo (2020), la huida a un compromiso para toda la vida es reflejo de la inestabilidad de este tiempo; no se corre el riesgo que tienen las

relaciones de pareja, por problemas como falta de comunicación, entendimiento, dificultades económicas, orgullo, inseguridades y ansiedades. De esta forma, se han deteriorado los compromisos y, por ende, las relaciones humanas, perdiéndose todas las expectativas que traía consigo el amor. Por otro lado, este hecho también ha ocasionado que la modernidad líquida, en la que se vive, acepte la actividad sexual como una terapia para conseguir felicidad.

Por otro lado, el concepto de la sexualidad une el amor y el amor líquido, debido a que es una expresión corporal simbólica, tanto de la manifestación líquida del amor como del amor romántico. Por tanto, es transversal a la función cultural e innata de cada individuo, por lo cual está presente en ambos conceptos, debido a que la sexualidad actúa como la materialización del amor, indiferentemente de su contexto. La sexualidad está cada vez más separada de la reproducción y de los vínculos amorosos, dando una característica de la sexualidad que se presenta como autónoma, o sea que persiste por sí misma como función gratificante, que tiende a centrarse en el rendimiento del acto sexual y no en el éxtasis consumado por este. Por ende, es una condición física que no conduce a un contacto vincular profundo o metafísico, equiparable a que el desarrollo contemporáneo de la sexualidad está ligado principalmente con el consumo superfluo de los cuerpos, entendiendo al sujeto como *homo sexualis* y *homo consumens* (Vespucchi, 2006).

Finalmente, la profundización del fenómeno de amar líquidamente permite relacionar lo humano del amor y el amar humanamente en la sociedad actual.

Desarrollo

Acápito uno. Tiempos líquidos

¿El amor es libertad? La libertad del vínculo es establecer solidez en medio de un mar de angustias y comprender una dialéctica mutua a partir de la libertad del otro, lo cual requiere implícitamente reconocer los límites del amor; en este sentido, cada proceso masivo (como el amor) está ligado a su tiempo, y al cursar tiempos líquidos, dicha dialéctica de libertad se configura en una pleitesía hacia la fugacidad. El amor líquido comprende la libertad de manera diferente al amor romántico, debido a que socialmente al amor líquido se le atribuyen características no desde su duración, sino desde su intensidad. La libertad en lo líquido es más un intercambio que una obligación, y en tiempos volátiles la libertad del otro amenaza la libertad propia; y si el amor es ataduras, sucumbe ante el deseo uniforme de un cuerpo del cual se pueda recibir amor; debido a eso, la libertad se vincula con el amor líquido, en cuanto a la posibilidad de recibir amor a través de una libertad fugaz.

El amor es poder, es estar en juego constante, tratando de perder afectivamente lo mínimo y ganar simbólicamente lo máximo; un juego a corta visualización, donde se reconoce cuándo se inicia, pero se ignora cuándo se concluye, y el menos afectado es el que menos ama o el que menos da de sí al otro. El otro es un doblemente otro, como un objeto que provee amor en los límites de lo necesario, con un rol específico, como objeto amoroso; además, cuando concluye su función, es fácil de reemplazar por otro objeto de amor que pueda proveer lo mínimo y necesario frente a las exigencias de la persona que recibe dicho amor, justo como un juego de incompletudes, tratando de llenarse parcialmente; una dinámica de dar y

pedir constante, lo cual caracteriza al amor líquido, y con un devenir persistente de ilusiones, ideales y promesas parciales que se nutren del ideal social del amor para justificar sus actos.

En este orden de ideas, se podría establecer que el amor romántico emerge según una necesidad, y actualmente el amor líquido abre paso, a través de una incompletud, para comprender dicha necesidad primigenia, desde un ansia de consumir amor, como base resolutiva ante una sociedad incansable de demandas emocionales, y en la cual, por lo contingente de la vida, el amor se establece como necesario. Así como una mercancía trata de saciar al consumidor, el amor trata de saciar el vínculo roto entre un individuo y un mundo abyecto; así, el amor cargado de ideales se consolida como esperanza ante sujetos pasivos delirantes de perfección, esperanza de unión y esperanza de no esperar más. Todo mucho más rápido, más completo y con cada vez menos esfuerzo, porque hay menos tiempo para amar, pero más se necesita del amor. En esta forma opera el amor líquido, o la liquidez en el amor, un mar de sufrimiento emocional para sujetos incapaces de nadar, pero que saltan al vacío con la fe de sobrevivir a aguas turbulentas.

Así, el amor se transforma en una narrativa, una historia perpetua auto engendrada y socialmente compartida de unión y separación de dos cuerpos, donde finalmente resulta ser más que dos historias alrededor de un amor concluido; lo humano se sumerge perpetuamente en la liquidez de la sociedad. Es la certeza de navegar en libertad a través de lo líquido, confundiendo la libertad con libertinaje; es decir, sujetos emancipados del amor romántico y abalanzados sobre la libertad perpetua de lo líquido. La narrativa de lo líquido y lo romántico, justo dos opuestos simbólicos negados y afirmados con cada amor naciente y cada amor marchito,

juegan cronológicamente en el tiempo de la sociedad, adviniendo lo líquido como predominante ante el acontecer social del siglo XXI.

Nace el amor como una tecnología de la sociedad, en aras de encaminar las relaciones humanas para humanamente amar; introduce una serie de pautas y manifestaciones individuales que instaura un deber impersonal en el amor, derivando una normalidad individual para un uso colectivo, un sistema dado y parametrizado para olvidar que el amor también representa pérdida.

Acápite dos. Punto de encuentro de lo romántico y lo líquido

La sexualidad emerge como confluencia entre lo romántico y lo líquido, entendiendo la sexualidad como expresión de la interacción consciente entre las personas y el medio ambiente. Dado esto, las características sexuales se amplían acorde a las interacciones de los sujetos en cada esfera de la cotidianidad, dotando así de significado al amor, como una manifestación explícita de la sexualidad (Money & Ehrhard, 1986, como se citó en Sandoval Calle, 2016, p. 24). Así, la sexualidad está regida, según Bauman (2003), por un patrón de conducta del individualismo compulsivo, que vendría siendo una especie de canibalismo que busca una satisfacción inmediata; dado esto, la sexualidad se puede determinar como un punto en común que une lo romántico y lo líquido en la sociedad actual.

Anteriormente, en tiempos donde lo que primaba era un amor romántico, esa libertad era aniquilada, se limitaba y obstruía la autonomía del otro; el amor se convertía en una esclavitud que no permitía tener una satisfacción en las relaciones, y tal vez fue una de las razones por las que el ser humano prefirió creer en otra manera

de “amar”, y que, debido a los cambios y exigencias de la sociedad, lo han llevado a creer y pensar de esta manera.

A pesar de esa transformación del amor, el ser humano aún no experimenta una verdadera satisfacción en sus relaciones, siendo llevado por una sociedad que está en constante aceleración de mayor productividad y consumismo, y por lo cual se requiere que este se adapte a lo que el medio le impone. De esta manera, surge una satisfacción desde el placer con el solo interés de una gratificación instantánea, evitando generar un vínculo afectivo con el otro, donde lo único que importa es saciarse de un objeto que usa para divertirse, y que luego pueda tirar, sin importar lo que pueda pasar; y donde la indiferencia y su individualismo, ahora, se llaman libertad.

Esa insatisfacción que atraviesa el ser humano en la actualidad está al orden del día, y cree con firmeza que se encuentra siempre en falta, se siente en carencia, y esto lo hace creer que nada lo satisface y que seguramente más adelante encontrará algo mejor; lo anterior, da cuenta del impulso de saciar su placer desde la sexualidad, negándose a la experiencia de amar, donde el corazón y el cuerpo no van de la mano; un divorcio entre el amor y la satisfacción de amar genera un malestar más cercano al sufrimiento que a la melancolía. El amor líquido como causa de sufrimiento ante la necesidad de amar y lo inevitable del sufrimiento en el amor, como un efecto secundario de una mercancía defectuosa de nuestro tiempo.

Acápites tres. Fugacidad de los vínculos

La sexualidad que se manifiesta en el ser humano de la posmodernidad se aleja de la confluencia que hay entre el amor y la sexualidad, negando esa posible manifestación explícita del amor, y en el cual no se permite un contacto profundo que

simplemente va más allá de lo físico, siendo este un terreno desconocido para sujetos que están permeados por la liquidez, y que suelen evitar el sufrimiento; además, se comprometa su libertad, siendo despojada de su yo, al encontrarse en un terreno sólido, donde sea imposible navegar y sumergirse con la rapidez de evitar esos placeres que causan dolor y sufrimiento.

La liquidez que empapa el amor del ser humano actual no le permite que se exponga y que arriesgue sus sentimientos; le hace negarse al riesgo que conlleva enamorarse y lo aleja de vivir una sexualidad plena, donde podría lograr experimentar un gran placer y felicidad. Por lo contrario, la liquidez lo conduce a experimentar una sexualidad que puede traer un inmenso sufrimiento y vacío existencial, en el cual le toca asumir las consecuencias, y donde puede estar en juego su salud mental, la cual, según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018), es un estado completo de bienestar físico, social, y no meramente la ausencia de enfermedad o dolencias. El amor líquido o la fragilidad de los vínculos tiene impacto en la salud mental, debido a que los vínculos humanos estables y duraderos son necesarios para tener salud mental.

Conclusiones

El amor marchito implica una ruptura consigo mismo; lo líquido sumerge al ser humano en vínculos conclusivos a corta temporalidad, un síntoma presente para vacíos profundos, un vacío dual que se comparte a medida que se ama. El enlace y desenlace continuo entre sujetos provistos de amor (o de intencionalidad de amar) y desprovistos de compromiso remite a deseos cortos y sufrimientos perpetuos que persisten a medida que se sufre, intentando no sufrir.

El ser humano posmoderno, en ocasiones, no puede tolerar la liquidez en los vínculos amorosos. La inconsistencia o distancia del otro puede traer desencadenantes de psicopatologías como la depresión y la ansiedad, debido a que estas relaciones están constituidas por separaciones o pérdidas, divorcios constantes entre el individuo y su ideal de amor. Por otro lado, el sufrimiento en los vínculos se relaciona con el trastorno límite de la personalidad, caracterizado por inestabilidad y fragmentación emocional, confluyente con la liquidez amorosa.

Por otro lado, según Vela Miranda (2007), en las relaciones efímeras, en el primer momento, se siente una gran euforia, pero cuando estas desaparecen producen un estado de desasosiego, generando así un gran vacío. Cuando las relaciones no funcionan, o se produce una separación, se comienza a experimentar síntomas depresivos y de angustia.

¿Se puede transitar de lo líquido a lo evaporado en el amor?, pero ¿qué es lo evaporado en el amor? Si bien lo romántico se percibe como un amor sólido, dotado de consistencia y estabilidad temporal, la liquidez conlleva a la fluidez e inconstancia en los vínculos amorosos; como consecuencia de lo líquido emerge un amor evaporado, el cual analógicamente dota al sujeto de un amor imperceptible frente a lo líquido, ya que conlleva un egoísmo.

Referencias

Bauman, Z. (2003). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*.

Fondo de Cultura Económica.

Organización Mundial de la Salud. (2018). *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta*.

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

Sandoval Calle, A. E. (2016). *La licuefacción de la sexualidad: una aproximación a la pansexualidad en la modernidad líquida* [Disertación de pregrado]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

<http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/11357/La%20licuefacci%C3%B3n%20de%20la%20sexualidad%2c%20una%20aproximaci%C3%B3n%20a%20la%20pansexualidad%20en%20la%20modernidad%20l%C3%ADQUIDA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Velásquez Camelo, E. (2020). El amor líquido en las relaciones de pareja: hacia la utopía viable de la alegría del amor. Aproximación desde Zygmunt Bauman y el Papa Francisco. *Escritos* 28(61), 78-94.

<http://dx.doi.org/10.18566/escr.v28n61.a06>

Vela Miranda, O. (2007). Psicopatología del amor. *Revista de Psicología*, 9, 107-112.

https://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/rev_psicologia_cv/v09_2007/pdf/a10.pdf

Vespucchi, G. (mayo-junio, 2006). La fragilidad de los vínculos humanos en la moderna sociedad líquida. *Revista Argentina de Sociología*, 4(6), 160-163.

<https://www.redalyc.org/pdf/269/26940608.pdf>